

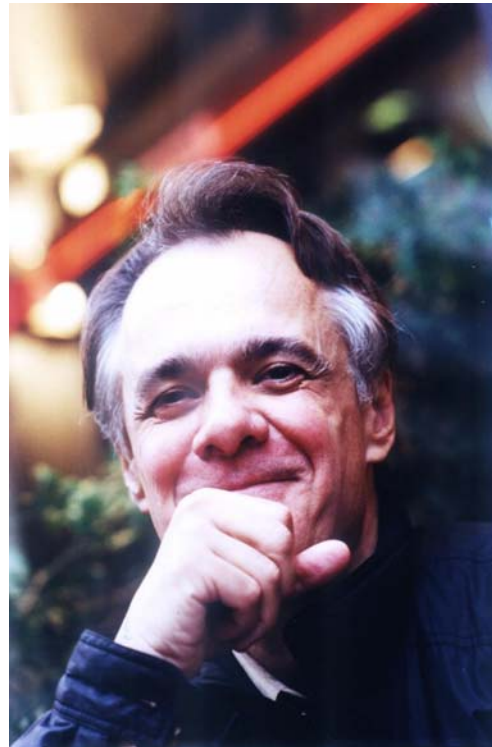
ALFAGUARA

FERNANDO VALLEJO

*El don de la vida*

168 Páginas-17,00 Euros

*Una novela que condensa la esencia de toda la obra de Fernando Vallejo, su testamento*



## El autor

---

**F**ernando Vallejo (Medellín, 1942) es escritor, biólogo, cineasta y defensor de los animales. Nacido en Colombia y nacionalizado mexicano en 2007, en 1971, se trasladó a Ciudad de México, donde produjo la totalidad de su obra. Desde entonces no ha vuelto a vivir en su país natal. Es un personaje controvertido por sus agudas críticas, especialmente hacia la Iglesia Católica, la falsa moral y los formalismos.

Es autor de las novelas *La Virgen de los sicarios*, sobre la violencia del narcotráfico en Medellín (llevada al cine por Barbet Schroeder), *El desbarrancadero*, *La Rambla paralela* y un ciclo autobiográfico de cinco obras agrupadas bajo el título de *El río del tiempo*. Es autor, además, de dos biografías de poetas colombianos, *El mensajero*, sobre Porfirio Barba Jacob, y *Almas en pena, chapolas negras*, sobre José Asunción Silva; de un libro de biología, *La tautología darwinista*; de *Logoi*, una gramática del lenguaje literario y del libro *Manualito de imposturología física*.

Ha recibido numerosos reconocimientos por sus obras, incluido el Premio Rómulo Gallegos, en 2003, en su XIII edición, por *El desbarrancadero*, novela de alusiones autobiográficas y un lenguaje descarnado donde el autor describe la enfermedad y la muerte por sida de su hermano Darío, reflexiona sobre la enfermedad, la familia, la violencia cotidiana y la iglesia católica situándolos como las principales lacras de la sociedad. Es la gran novela de Latinoamérica, la metáfora de Colombia, el libro en el que Vallejo vacía toda su inmensa sinceridad como un fuego que purificara su patria. El autor, en coherencia con sus radicales planteamientos sobre la vida, entregó a la fundación “Mil Patitas”, que alberga y protege a perros y gatos recogidos de las calles de Caracas el importe recibido por el galardón, siendo objeto, por ello, de numerosas críticas. En septiembre del 2009 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia.

*«Fernando Vallejo no sólo es un gran escritor, sino que además se opone a la hipocresía...» LAURA RESTREPO*

*«Vallejo tiene la mirada del genio. O del santo, o del energúmeno. Parece un poseído por la furia y la pasión.» HÉCTOR ABAD*

*«Un gran escritor, una personalidad radical cuyo compromiso con la escritura es un compromiso con la vida.» JUAN CRUZ*

*«Fernando tiene un estilo lleno de energía y precisión, colmado también de meandros sabrosos.» LUIS ANTONIO DE VILLENA*

*«Vallejo es el más hiriente de la actual literatura latinoamericana.» LUIS MORA*

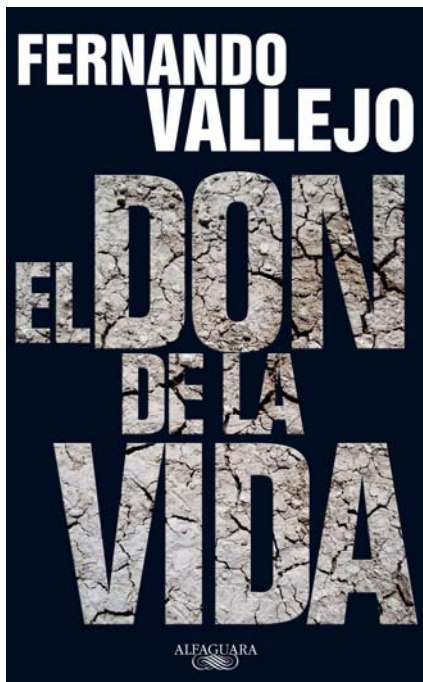
*«Fernando Vallejo es, sin duda, uno de los más grandes escritores vivos en lengua castellana.» ANA MARÍA MOIX*

*«Hay pocos escritores con la aspereza, el desgarro, la sinceridad y la lucidez de Fernando Vallejo.» CARLOS BOYERO*

*«Uno de los más exitosos y polémicos escritores latinoamericanos.» JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS*

# La OBRA

---



*La confesión in extremis de un hombre que no teme a la muerte, sino al hastío de la vida*

*Esta obra del colombiano Fernando Vallejo, defensor ferviente de la narrativa en primera persona, es una novela en la que el “yo” del protagonista se funde intencionadamente con el “yo” del autor, constituyéndose en una visión muy personal e inclasificable de cómo ha cambiado el mundo, cómo se construyó éste en la memoria y cómo, por desgracia, no podrá llegar a ser.*

*Un tratado sobre la vejez y sobre el descanso eterno como premio para el hombre*

*Una novela que condensa la esencia de toda la obra de Fernando Vallejo, su testamento*

---

“¿Quién tiene la verga más grande en este bar de maricas?”, pregunta el protagonista, ebrio, cuando le traen a un muchacho no mayor de diecinueve años, “porque entonces me gustaban así”. De este modo comienza, con un recuerdo de cuando tenía poco más de veinte años, *El don de la vida*, la última novela de Fernando Vallejo, cuyo anciano protagonista hará recuento, en primera persona, pero en diálogo con un interlocutor misterioso, de sus vivencias más importantes, expiará sus recuerdos, nos confesará aquellas experiencias que no olvida porque le resultaron cruciales para llegar adonde se encuentra en el tiempo de la obra: al borde de una muerte que parece no alcanzarle nunca.

El maestro —el protagonista— y su compadre, alguien que no revela su nombre, intercambiarán impresiones sobre la vida a lo largo de todo un día, sentados en un banco de un parque de Medellín, la ciudad natal del protagonista y autor de la obra, en el que los ancianos homosexuales buscan planes con jovencitos. Allí el maestro le contará que está escribiendo una “libreta de muertos” en la que va apuntando a cada una de las personas fallecidas, “amigos, enemigos y conocidos vistos al menos una vez, pero eso sí, en persona (no en televisión)”.

La libreta de muertos será, pues, el leitmotiv de *El don de la vida*, y sus fallecidos las excusas para reflexionar, en diálogo con su compadre, sobre la existencia, la muerte, Dios, la Iglesia y las religiones, la familia, su país, la política mundial (y especialmente la colombiana), el amor a los animales, el sexo y la reproducción, las mujeres... En definitiva, sobre la condición humana. Y es también acicate para arremeter contra el orden establecido, contra los convencionalismos y contra personajes públicos, prestigiosos para la sociedad: Einstein, Borges, Escrivá de Balaguer, Juan Pablo II, Stephen Hawking, Lorca, Uribe, Octavio Paz, Reagan, Ingrid Betancourt, García Márquez, Berlusconi y Ghandi, entre otros, no escapan a la dura crítica del maestro, a la afilada pluma de Vallejo.

Las preguntas y respuestas del enigmático compadre, al que el protagonista ve como un funcionario de tercera, “un empleadillo de la alcaldía que trabaja en una oficinilla del último piso del Palacio Nacional”, contribuyen, unas veces a avivar el radicalismo de las afirmaciones del protagonista y otras, cual extremaunción, a aplacarlas. “Maestro, ¿cómo era Medellín en su infancia?”, le pregunta en distintas ocasiones a lo largo de la novela, permitiendo que éste despatrique de su país sin miramientos, que no salve prácticamente nada de su tierra natal, excepto a los loros y a los parias: prostitutas, homosexuales y yonquis, bienaventurados “que se revuelcan en su lodo y son felices.” Otras veces el compadre aconseja calma al maestro, y le pide que “no nade contra la corriente”.

De este modo, a lo largo de las páginas de la última novela de Vallejo se va construyendo su testamento, en el que no sólo hace inventario de las personas que conoció en vida (él ya se considera muerto, o medio muerto), sino también de los barrios de Medellín que fueron destrozados por la política corrupta, de los ríos que fueron muriendo, de sus amantes anónimos... Y por todo ello, con suma ironía, el protagonista, el maestro, va rezando y va enseñando a rezar a su compadre, quien repite con él a lo largo del libro, como una letanía: Requiescat in pace.

***El don de la vida* es el testamento vital y la última confesión de un moribundo cuya única señal de enfermedad es el hastío de estar vivo: “Soy el caos sumido en el caos” —dice—, y he llegado a la conclusión “de que no aguanto al mundo y no me aguanto yo”.**

**Esta novela cierra un ciclo dentro de la trayectoria narrativa de Fernando Vallejo, que se abre con la publicación por Alfaguara, en 1999, de *La Virgen de los sicarios*. *El don de la vida* es la gran confesión de su autor, su despedida, como él mismo ha declarado. Y es, al mismo tiempo, “un catálogo de injurias”, porque la memoria casi siempre es traicionera.**

# PERSONAJES

---

## PRINCIPALES

**El protagonista:** anónimo narrador en primera persona, *alter ego* del autor. Su compadre se dirige a él como “Maestro”, es homosexual y anciano. Hace tiempo que no se siente vivo y espera la llegada de la muerte en un banco de un parque público. Defensor del morir, considera que éste no es un castigo sino un premio. A lo largo de la novela, recuenta muertos que apunta en una libreta y dialoga sobre la existencia con un personaje que no desvela su nombre y a quién se dirige como “compadre”. Todas sus opiniones sobre el mundo, sin excepción, son radicales, se expresa siempre en un tono sumamente duro y defiende a ultranza el buen uso de la Lengua.

**El compadre:** interlocutor del protagonista, es quien dialoga con él en el parque. Tiene una personalidad ambigua: puede ser tan soez y radical como el maestro en sus afirmaciones como piadoso en sus consuelos y ecuánime en los consejos que da al maestro. Por eso a veces el protagonista lo ve como un funcionario mediocre, cuando defiende la necesidad del arrepentimiento cristiano, y otras como un filósofo, un cínico, un presocrático, cuando se presenta como un defensor acérrimo de la muerte. Actúa como la conciencia del maestro.

## SECUNDARIOS

**La Muerte:** doña Muerte, la Parca. Personaje ubicuo en la novela a quien el protagonista espera con ansiedad, viendo cómo se ha llevado a tantos con ella pero no viene a por él. Es la bendición de la vida, un premio.

**Dios:** personaje presente en toda la novela. Es la nada, no sirve para nada, no explica nada, no da nada al hombre. Dios existe: es un monstruo, dice el protagonista.

**Satanás:** Nuestro Señor, el Ángel Caído de quien el protagonista se siente siervo porque enseñó al hombre las sesenta y cuatro posiciones del *Kama Sutra* y a pecar por todos los agujeros. El protagonista quiere irse con él al infierno.

**Colombia:** El protagonista la define como La Gran Puta. Una abigarrada monstruoteca, conocida en el mundo sólo por sus drogas, turbio desagadero de cloacas donde lo único bueno son los negros y hasta el café es aguachirle. Con todo, el protagonista brinda por Colombia, y la prefiere mil veces a Francia; le desea una muerte rápida y sin sufrimiento.

**La libreta de muertos:** cuenta con más de setecientos cincuenta fallecidos a los que el protagonista conoció, a los que vio con sus propios ojos. En ella están desde Borges hasta Juan Pablo II, además de otros amigos, enemigos y conocidos. La máxima preocupación del protagonista es quién le apuntará a él en la libreta cuando muera, pero su compadre se ofrece a hacerlo.

**Los papas:** en la novela son acusados de la mayoría de los males del mundo (especialmente la “papisa Wojtyła”) por ser artífices de la superpoblación del planeta.

**Los políticos colombianos:** personajes omnipresentes en la novela y excelentísimos “hijoeputas”.

**La familia, los amigos y los perros.**

# La crítica HA DICHO...

---

## Sobre la obra de Fernando Vallejo

“La lectura de los grandes iracundos de nuestro siglo, como Céline, Thomas Bernhard, Fernando Vallejo (...) siempre me ha resultado más tonificante que la de los optimistas bien equilibrados (...). Como Bernhard, como Fernando Vallejo, sus diatribas contra los inconscientes que buscan prótesis de inmortalidad en instituciones y rutinas o sus elaboradas blasfemias contra el Cosmos que tiene previsto descartarnos reciben su energía convincente de la fuerza estilística, desde luego, pero sobre todo de su escándalo ante la necesidad de la muerte. Denuncian la más fundamental de las hipocresías humanas, que es también la más imprescindible: la voluntaria ceguera que nos permite vivir como si no hubiera muerte”.

Fernando Savater

«Vallejo retrata de forma brutal la realidad más cotidiana en *El don de la vida*.»

*El Mundo*

«Nada escapa al afán desacralizador y a la mirada crítica de Fernando Vallejo.»

MARÍA MERCEDES JARAMILLO, *Gaceta de Colombia*

«El narrador de *La Virgen de los Sicarios* vagabundea por un territorio incierto que afecta tanto a las formas de sociabilidad como sus marcas de identidad.»

CELINA MANZONI, *Cuadernos Hispanoamericanos*

« Si nos atenemos a su lenguaje, Vallejo es un auténtico mago y por lo tanto magistral en un tiempo de devaluación o de utilización zarrapastrosa de la lengua castellana.»

MIGUEL SANCHEZ-OSTIZ, *ABC*

«La moral de Fernando Vallejo parte del principio de que la vida es un desastre, que vamos de una nada a otra nada, y que debiera existir un derecho de no haber nacido.»

FABRIZIO MEJÍA MADRID, *Letras Libres*

«*El fuego secreto* es la más violenta andanada que se ha escrito contra Colombia, pero es también un emocionado grito de independencia y rebeldía. Y ¿por qué no decirlo?, de amor también.»

NICOLÁS SUESCÚN, *Diners*

«Una especie de Céline sudamericano surge de repente y toma la palabra con una rabia que explota como un petardo en las apacibles butacas donde dormitan cómodamente las exvedettes del boom.»

JACQUEES FRESSARD, *La quinzaine littéraire*

## Sobre *La virgen de los sicarios*

«La obra de Fernando Vallejo es una de las más originales y poderosas de las que se está escribiendo hoy en lengua castellana»

«Vallejo, avezado gramático, hace con la prosa castellana lo que le viene en gana, consigue una tensión y una fuerza expresiva, un arrebató del lenguaje hecho fiesta, una pluralidad de voces, todas verdaderas, todas impostadas, que para sí quisieran quienes se jactan de ser los prosistas en lengua castellana del siglo»

Miguel Sánchez-Ostiz, *ABC*

«Vallejo ha sacado una novela, pero ha elevado al cubo las tragedias diarias, ha creado una realidad deformada mediante la hipérbole y la distorsión, una obra con ramalazos de esperpento y ha soltado abruptamente un discurso feroz sobre su país»

Lluís Satorras, *El País*

«Sin reparos, con el ánimo de presentar una verdad desoladora, Vallejo construye un relato vigoroso y torrencial que arrastra al lector hasta la última página»

Iñaki Esteban, *El Correo Español*

«Hay que añadir un don poco corriente para dotar al lenguaje de una intensidad que a veces roza el delirio y que en la narración se expresa desde una supuesta oralidad. El lector no logra zafarse de esa sugestión desde la primera frase y con todo ello podemos concluir que estamos ante una obra mayor de la literatura en español escrita en nuestros días»

Juan Ángel Juaristo, *La Esfera*

«Fernando Vallejo, ya reconocido en su país por una larga y virulenta autobiografía, describe y denuncia hoy los espasmos de su patria en un libro que le coloca en el primer rango de los escritores colombianos... Vallejo escribe con los puños, y sus frases golpean donde hace daño»

Jean Soublin, *Le Monde des Livres*

«Se trata de pura literatura sobre la pura realidad, sin edulcorantes ni atenuantes»

Ramón Chao, *Le Monde Diplomatique*

«El libro de Fernando Vallejo es un libro apocalíptico... La ancestral irracionalidad cede lugar al realismo de la violencia cotidiana. Espeluznante»

G.de C., *Le Magazine Littéraire*

«*La virgen de los sicarios* es el más bello y delirante canto de amor y de perdición que nos ha dado desde hace mucho la literatura»

Claude Michel Cluny, *Le Figaro Littéraire*

«Una historia de amor sobre muertos a patadas. La crónica de una ciudad feroz. Un estudio lexical. Una rebelión literaria. Es lo menos que se puede decir. Un libro sin igual»

Pascale Haubruge, *Le Soir*

«Vallejo es lírico, desmedido, imprevisible, trágico e hilarante... Es literatura hermosa»

Christophe Mercier, *Le Point*

## **Sobre *El desbarrancadero***

«Vallejo recrea el horror, pero, envuelto en el laberinto de la literatura, hace de ello una obra de arte, y ese carácter supuestamente destructivo resulta que crea e inventa otros ámbitos, otros ángulos de visión, otras melancolías».

Fernando Rodríguez Lafuente, *Revista de Libros*

«Sus improperios con el Papa, contra las mujeres hacedoras de hijos, contra las supuestas delicias familiares, están escritas a tumba abierta, desde la sinceridad más descorazonada. Desde el mismo centro de la gran literatura, de la literatura más insoportable».

Elena Hevia, *El Periódico de Catalunya*

# Fernando Vallejo

## HA DICHO...

---

### Sobre *El don de la vida*

«Voy a escribir un libro, el último, *El don de la vida*, sobre mi muerte inminente y el balance de mi desastre, y lo voy a escribir oyendo a José Alfredo Jiménez, a Leo Marini, a Daniel Santos...» *El País*

«*El don de la vida*, que en realidad es la *bendición de la muerte*, quiero que sea el último libro que yo escriba y esta vez como ya lo hice en otras ocasiones y no lo cumplí, lo voy a prometer ante notario y me va a poner una multa si hago lo contrario.» *La Opinión*

«*El don de la vida* es un título irónico, porque la vida es una desgracia, una carga. He empezado a escribirlo varias veces, pero no he podido. Es un libro sobre la vejez, el gran tema de la literatura, porque lo abarca todo.» *Letralia*

«*El don de la vida* es mi despedida.» *La Verdad digital*

### Sobre la literatura

«Mis lectores no se guían por conceptos simplistas como patria o partidos políticos. Tienen el alma más abierta y pueden entender.» *La Nación*

«Yo no tengo nada que hacer, así que me entretengo escribiendo. ¡De verdad! La mía es una literatura que no está pensada ni siquiera para defender las causas; como la causa mía de los animales, porque esa causa en mis libros casi no está... Yo he escrito por desocupación y porque me di cuenta de que me da un placer muy grande molestar. Quería que mucha gente se molestara, empezando por los más miserables.» *El País*

«La literatura es prosa (no verso) y la prosa es sonoridad, ritmo, música. Ninguna frase puede tener ni una sílaba de menos ni una sílaba de más o se jodió, “se la llevó el Putas”, como decimos en Antioquía.» *El País*

«El desafío de la literatura es mentir sin que nos demos cuenta.» *Ciberletras*

«Yo escribo como pienso que puedo tener un efecto más definitivo. Como vivo en un mundo hipócrita, de lo políticamente correcto, adopto la postura de hablar siempre con las palabras más precisas, con claridad, para evitar confusiones y para que no queden dudas sobre lo que sostengo.» *La Nación*

«El lector es cambiante, voluble, pasajero... El lector es una puta.» *El País*